

Cuentos de Terror: Comprensión Lectora para Niños

Los Cuentos de Terror: Una Herramienta para Promover la Comprensión Lectora entre los Niños

Los cuentos de terror son una poderosa herramienta para ayudar a los niños a desarrollar habilidades de comprensión lectora. Estos relatos permiten a los niños explorar temas difíciles como el miedo, el peligro y la incertidumbre, y ayudarles a entender y manejar sus sentimientos al respecto. Además, los cuentos de terror también ayudan a los niños a desarrollar habilidades de lectura, como la capacidad de comprender la trama, predecir el resultado de una historia, descubrir el significado de palabras desconocidas, y analizar los mensajes subyacentes.

Beneficios de los Cuentos de Terror para la Comprensión Lectora de los Niños

Los cuentos de terror pueden ser muy beneficiosos para la comprensión lectora de los niños. Estos relatos les ayudan a desarrollar habilidades tales como:

- Identificar y analizar los elementos literarios, como personajes, tramas, ambientes y temas.
- Predecir el resultado de una historia.
- Comprender el significado de palabras desconocidas.
- Analizar los mensajes subyacentes de una historia.

Los niños también aprenderán a desarrollar una mejor comprensión de los sentimientos, ya que los cuentos de terror les permiten explorar el miedo, el peligro y la incertidumbre en un entorno seguro.

Consejos para Promover la Comprensión Lectora con los Cuentos de Terror

Aquí hay algunos consejos para ayudar a los niños a desarrollar mejores habilidades de comprensión lectora a través de los cuentos de terror:

- Es importante que los niños entiendan que los cuentos de terror son ficción y que no deben tomarse demasiado en serio. Esto les ayudará a desarrollar una mejor comprensión de los elementos de la historia y de los sentimientos involucrados.
- Es importante que los niños sean capaces de relacionar los temas, los personajes y la trama de los cuentos de terror con sus propias experiencias. Esto les ayudará a desarrollar una mejor comprensión de la historia y de los sentimientos que se generan a lo largo de ella.
- Es importante que los niños discutan el cuento con un adulto. Esto les ayudará a identificar los mensajes subyacentes y les permitirá comprender mejor los sentimientos involucrados.

Conclusiones

Los cuentos de terror son una excelente herramienta para ayudar a los niños a desarrollar habilidades de comprensión lectora. Estos relatos les permiten explorar el miedo, el peligro y la incertidumbre, al tiempo que les ayudan a comprender mejor los elementos literarios, predecir el resultado de una historia, descubrir el significado de palabras desconocidas, y analizar los mensajes subyacentes. Con el adecuado guía y los consejos anteriores, los cuentos de terror pueden ser una herramienta muy eficaz para promover la comprensión lectora en los niños.

En conclusión, podemos decir que los **cuentos de terror** pueden ser una herramienta útil para mejorar la **comprensión lectora** de los niños. Esto es especialmente cierto si se exploran los

temas de manera adecuada y se aprovechan los aspectos positivos que los cuentos de terror ofrecen, como el desarrollo de la imaginación, el conocimiento de conceptos abstractos y el desarrollo de una visión crítica.



habían saltado otras veces, cuando la pelota de fútbol con la que jugaban salía volando hacia la calle. No sería difícil brincarla hacia afuera hacia adentro si la habían saltado tantas veces de adentro hacia afuera. Claro, eso era lo mismo porque lo hacían con la ayuda de seis amigos. Ahora sólo eran dos. Además, Mariano estaba muy flaco y no tenía fuerzas. Pero ya estaban ahí.

La escuela frente a ellos, en penumbra, parecía extraña. Se oían ruidos del viento y el clima invernal calaba los huesos. Se fue en por la parte de atrás, por donde están los botes de basura.

De repente, se escuchó un ruido, un ruido agudo...

—¿Quién es? —preguntó Roberto, con voz temblorosa. Sólo un chillido y ninguna respuesta; pensó que sería una rata—. A veces hay ratas en la basura —dijo para calmar los nervios, que ya se le estaban poniendo de punta.

Trató de hacerse el valiente y volteó un momento para trepar por él.

—Anda, Mariano, no creas que yo voy a hacer todo, al fin y al cabo, la tarea es de los dos. —Mariano estaba lívido. Los chillidos continuaban y a él no le importaba que fueran de una rata, igual sentía miedo. Cerró los ojos y le tendió la mano a Roberto.

—Jálame, a ver si puedo subirme.

—No te pongás duro. El que me va a jalar eres tú... ¡Me vas a tirar! ¡Zopenco!

El silencio era mayor aún que la oscuridad, pero se oían voces.

—No pueden ser de nadie. En la noche no hay nadie en la escuela...

—Son voces de niños... pero ¡los niños están en su casa haciendo la tarea! ¡Vámonos, Roberto! ¡Tengo mucho miedo!

—¡No seas miedoso, ya estamos adentro! Dame tu mano y vamos hacia el salón. Poco a poco recorrieron los pasillos y lle-



—Busca en tu pupitre.

—No lo encuentro, están todos amontonados acá atrás y no sé cuál es el mío. Hay muchos ruidos... Me quiero salir de aquí.

De repente, una tenue luz iluminó el ambiente y se oyeron pasos, llaves y palabras.

—¡Al ladrón! ¡Al ladrón! —dijeron las voces y alguien tomó a Roberto por la espalda, otro amagó a Mariano, tapándole la boca—. ¡Silencio! ¡Agáchense!

Una filosa navaja se acercaba al cuello de Roberto. Mariano se dio cuenta. Con los ojos desorbitados, miraba que la navaja se movía sola, pues no se veía que alguien la empuñara. Estaban inmovilizados y la navaja se movía amenazante en el cuello de Roberto.

—¡Al ladrón! —se volvieron a escuchar las voces. Roberto trató de calmarse. ¡Cómo puede haber voces si no hay nadie! Quiso voltear.

Algo lo detenía. Entonces, sintió una cálida sensación que recorría sus pantalones.

—¡Mi madre! ¿Cómo voy a explicar lo que pasó? No llores, Mariano, no va a pasar nada.

—¡Cállate! Me pones peor. No puedo moverme. Alguien me está deteniendo pero no veo a nadie, sólo lo siento.

—¡Cállate, por favor! —gimió Roberto quien también estaba a punto de soltar un llanto.

—¡Vámonos! —suplicó Mariano—. Yo no me importa reprobar.

—¡Alguien me agarra los pies y no pu-